



PRESENCIA
GLOBAL DE LA
MISERICORDIA

Los pájaros de Home Depot

Mary Bilderback rsm (Americas)

“Si resulta que hemos manejado mal nuestras propias vidas como lo han hecho varias civilizaciones antes que nosotros, parece lamentable que debemos involucrar a la violeta y a la rana arbórea en nuestra partida”.

— Loren Eiseley

Las alertas de trastornos en el clima continúan aumentando. Estamos perdiendo especies enteras en todo el planeta y perturbando los modos de vida de otras. Entre nuestros parientes exóticos y en peligro están las salamandras huérfanas, endémicas de los bosques templados de Colombia; las ranas de vidrio y las ranas chirriantes; los camarones hada (crustáceos que carecen de caparazón) y las serpientes arcoíris; elefantes de Sumatra, las vaquitas en el Golfo de California; y el árbol gigante *quiver* (aloe dichota) de África austral.

Puede que hayamos visto lo último de la alegre damisela de la sombra y del gusano de terciopelo rosa; y el esturión estrellado con sus tatuajes galácticos se desvanece gracias a la pesca excesiva. La tarántula pavo real con su vientre de color zafiro se pavonea y se inquieta por su hora final en el continente de la India.

Aquí en *Pine Barrens* (Los Pinos) de Nueva Jersey vemos los patrones naturales cambiando en el corto curso de nuestras propias vidas. Encontramos gaviotas en nuestras zonas de estacionamiento y palomas en nuestras playas. Las orquídeas zapatilla y asfódelos de pantano necesitan protección en estos pinares donde explota la población de los venados de cola blanca. Y nos preocupamos por las mariposas élficas esmeriladas *Callophrys irus* y la rana arbórea de *Pine Barrens*; y las serpientes de maíz y las tortugas de pantano; y los búhos de orejas largas y cortas (Asio otus), los linces de cola corta. ¿Y quién no está sembrando algodóncillo (asclepias) este año, en medio de sus tomates reliquia, para nuestras amadas mariposas monarca?

Pero este artículo no es sobre la pérdida de hábitat o la disminución de la biodiversidad o como los seres humanos podríamos comportarnos más cortésmente en la familia de la creación continua. Esto es sobre una nueva especie que secretamente estoy observando evolucionar en un nuevo hábitat: los pájaros de Home Depot*.

Todo lo tienen allí, en una gran tienda, al final de una franja comercial en Lakewood, Nueva Jersey — bolsas derramadas de cacahuates y semillas de cardo y girasol, agua fresca en la fuente de demostración de un jardín Zen, vigas seguras en donde posarse sin que el clima las moleste. No depredadores que las persigan — solo el ocasional mango de la escoba de un conserje. Nada de que morir a no ser de vejez y de gula.

Bajan en picada entre los bosques de tablas 2 x4 en la sección de maderas en el Pasillo 1, y sobre los baldosas en imitación de piedra para la cocina en el Pasillo 6; sobre las áreas de lámparas para baño; en el centro de jardinería entre las agrupaciones de topiarios en maceta y las bandejas de plantas anuales— hibridadas para duplicar sus flores. Aletean alrededor de las

enredaderas de clemátides guiadas en pérgolas de corazones de bambú entrelazados. ¿Por qué me duele el corazón cuando escucho sus reclamos desde los anaqueles plásticos del paraíso?

A unas cuantas millas por el camino afuera de la ventana de nuestro convento pusimos comederos de pájaros a principios de una primavera para observar más de cerca a nuestras otras especies aviarias. Las especies usuales del sur de Jersey vinieron: juncos y carboneros, cardenales y carpinteros de pechera, tordos, sargentos alirrojos, y un carpintero de vientre rojo a las cinco de la tarde en punto cada día. Omnipresentes estaban aquellos a los que los observadores de aves se refieren como “LBJs” (*little brown jobs*) — los pajaritos de color marrón que nadie se toma la molestia de mencionar por su nombre.

Aprendimos algo de sus hábitos alimenticios y relaciones comunitarias. Las palomas huilotas dominan el suelo con los gorriones cejiblanco; los carboneros parlotean como enjugadores en un vidrio; los fringílicos (púrpura y dorados) lucen atuendos de temporada y prefieren semillas de cardos. Azulejos suenan la alarma cuando el halcón de cola roja se acerca.

Después el pacífico reino se trastorna. Las ardillas, colgando al revés y de cabeza de las barras de sebo se escurren rápidamente a un roble castaño para protegerse. Es duro allá afuera; pero hay riesgos por los que vale la pena mantenerse con vida. Desde el anochecer hasta el amanecer ellos van y vienen; presenciamos su libertad en forma de plumas, que emana, como lo hace nuestra libertad, de una benevolencia que no hemos ganado. Ellos son más que su hambre.

Ellos son más que sus necesidades satisfechas con cucharadas de semillas, más que beneficiarios de las dádivas habituales, más que las travesuras con que les describimos y — más que la alegría que nos brindan. Son más que su propio bienestar.

¿Acaso no te imaginas a las criaturas salvajes haciendo lo inimaginable cuando no podemos verlas?

Cuando las violetas y las ranas arbóreas desaparecen, y los pajaritos marrones se deslizan bajo el amparo de matorral y sombra — ¿no sabes simplemente que vuelven a entrar a la fuente de todos nosotros?

Liberados de sus hábitos y pieles puestas para moverse entre nosotros — bajo pluma y pétalo y piel hay una forma luminosa perfeccionada en su carencia de forma. Todos sus nobles picos y pezuñas y bigotes son dejados en una rama o caídos en el suelo del bosque hasta que los volvemos a ver — si nos dejan volver a verlos.

Pero estos, los pájaros que se sienten en casa en la sección de pequeños electrodomésticos en el Pasillo 9, que ya no pueden tocar el cielo, cuyos ritmos se alinean con la compra de aspiradoras y abrelatas, los que llevan los párpados y las alas cubiertas de polvo como mercancías sin vender: ¿Por qué gracia aún remontan el vuelo en el canto ancestral que llevan dentro, sin ataduras ni siquiera a mi anhelo de ponerlos en libertad?

** The Home Depot es una empresa minorista estadounidense de mejoramiento del hogar, ferretería, bricolaje y materiales de construcción.*

Acerca del artículo: Me siento inquieta con la declaración de que la Tierra está degradada. La Tierra fue una vez una violenta acumulación de roca. Diez mil millones de años después era una esfera de células viscosas, apenas pero sorprendentemente vivas. En una época reptiles gigantes recorrieron y dominaron el terreno inhumano de la Tierra. Aun así, ella ha sido “Buena” por casi 14 mil millones de años, orbitando con gracia una estrella benevolente, abierta a lo que venga después.

La Tierra es más proceso que una anotación en un libro de texto de ecología — con algunas notas correctivas del editor en el margen. (¿Quién sabe qué quiere ser ella cuando crezca?) ¿Cómo podemos siquiera imaginar su gran final – con o sin nosotros?

Según el último conteo nuestra Tierra en evolución constante alberga cerca de 9 millones de especies también en evolución constante.

Nosotros, seres humanos recién llegados, todavía somos torpes y con grandes cerebros ineptos. Sin embargo, estamos aprendiendo de aves y bestias, y en este momento de un virus invisible como pertenecer y comportarnos aquí.

Quizás la tinta en ese documento de la ONU nunca se seque...

Pero talvez aprendamos a vivir ese canto sagrado dentro de nosotros — la misma tonada pegadiza que llena a la violeta y a la rana arbórea con la voluntad, y el don no-degradable de estar vivos.